

vida; la economía se encuentra limitada, y la comunicación casi impedida.

En fortísima proporción, los grupos indígenas se dedican al cultivo de la tierra, utilizando instrumentos omnipresentes en América como son la coa, el espeque y el machete, y técnicas rudimentarias que agotan las tierras, a lo que también contribuye el fenómeno social de la atomización de la tierra debido al régimen de propiedad y de herencia social de la misma. De la agricultura se obtiene sobre todo maíz, frijol, chile (México y Guatemala), papas (Sudamérica) yuca y camotes (Hylea Amazónica).

La pequeña industria hogareño-familiar se encuentra bastante extendida, pero, en forma creciente, se obtienen asimismo ingresos al través del trabajo asalariado de los hombres adultos que se emplean en la construcción de caminos, etc.

La familia sencilla es la unidad social común, el casamiento es generalmente monógamo con endogamia regional y exogamia local, generalmente patrilocal. El padre constituye el jefe de la casa y a las mujeres se les ve raramente en los sitios principales. Ocasionalmente, el núcleo familiar es de tipo extendido, reuniendo en una misma casa, sin divisiones, a los miembros de una familia, a los hijos casados y a los descendientes. Existen linajes, clanes y *ayllus*, y las unidades político-geográficas van desde una ranchería hasta un pueblo.

Hay poco desarrollo de los grupos y asociaciones de tipo predominantemente económico. Existen, sin embargo, ciertos grupos temporales del *ayne* o ayuda, *tequio* o faena que constituyen, más propiamente, formas de conducta tradicional que asociaciones propiamente dichas.

No existe propiamente división clara por grupos de edad mezclándose los niños libremente en la vida de los adultos. No

existen sociedades secretas, a excepción de las que se encuentran en los núcleos amazónicos.

La estructura familiar se proyecta al campo político y da lugar a sistemas jerárquicos de control: en los primeros años, la madre es el mecanismo de control; hacia la pubertad, los varones pasan a depender casi totalmente del padre el que se encargará de buscarles esposa, utilizando además, los servicios de un embaajador para obtener el consentimiento de los padres de la muchacha. Más tarde, son los cuerpos religiosos y políticos los que ejercen control, de tal modo que "el poder y el control están simbolizados por la casa-habitación, el edificio del Ayuntamiento o el Cabildo, y el Templo Católico". El control se manifiesta especialmente durante la siembra y la cosecha que constituyen los dos acontecimientos más importantes de la vida del indígena agricultor, y durante las cuales se practica la abstinencia, se confiesan pecados, etc.

Entre los grupos indígenas, el analfabetismo es muy alto, la ignorancia del español bastante extendida, la vida marginal respecto de la cultura occidental casi general.

B O U R R I C A U D, F R A N Ç O I S :  
 "Quelques Caractères originaux  
 d'une culture métisse en Amé-  
 rique Latino-Indienne." *Cahiers  
 Internationaux de Sociologie*.  
 Vol. xviii. Nueva Serie. Primer  
 Año, 1954.

En Puno, Perú, la escasa productividad agrícola, el bajo nivel de ingreso en relación con las subsistencias y el contraste entre los grandes latifundios y las exiguas parcelas son rasgos característicos explicable por la geografía o por la historia; al lado de ellos, sobresale como

distintivo, el fuerte predominio del mestizo con lo que este significa para el equilibrio social. Definir al mestizo no es tarea fácil, ya que la sociedad punense no distingue entre los *misti* o mestizos, los *cholos*, los indios y la *gente* con base en criterios objetivos, sino al través de un conjunto de percepciones y sentimientos confusos que hacen que éstos sean más que tipos sociales, verdaderos estereotipos. Los habitantes de Puno se representan a su propia sociedad como una escala de prestigios, jerarquía dentro de la cual el criterio diferencial no es ni exclusivamente cuantitativo, pues no depende del ingreso monetario, ni exclusivamente cualitativo, ya que no depende de la pertenencia a cierta familia, contando sobre todo las maneras y cualidades personales que se consideran propias del *caballero*; de esta forma, los símbolos del prestigio no son unívocos sino un tanto indeterminados por referirse, sobre todo, a maneras de ser y estilos de vida, con lo que la jerarquía de prestigios es paradójicamente cambiante y estable.

El elemento personal manifiesto en la jerarquización prestigiosa vuelve a aparecer en el estudio de la sociedad de Puno en cuanto se tiene en cuenta que en ella los vínculos sociales se conciben esencialmente como vínculos personales, de tal modo que incluso a los magistrados que intervienen en los juicios se les considera, más que como jueces, como amigables componedores. Dicha forma de vínculo social tiene, asimismo, una de sus manifestaciones más claras en el padrino y el compadrazgo.

Así como en relación con la forma de enfocar los vínculos sociales como relaciones inter-personales participan los diversos miembros de la sociedad punense, el autor hace observar la participación de todos ellos en el mismo sistema de valores

y destaca la forma en que si bien "a menudo nos contentamos con afirmar que el principio de integración social reside en la participación en un mismo sistema de valores, es dudosa la respuesta a la pregunta sobre si las gentes se entienden y cooperan mejor entre ellas si están de acuerdo en grandes principios y se adhieren a estereotipos comunes, pues dichos principios tocan indirectamente a la vida cotidiana y, sobre todo, al proponer como deseables las mismas recompensas y los mismos bienes para todos los individuos, un sistema común de valores corre el riesgo de lanzarlos a unos contra otros, al reglamentar las zonas valorizadas sí, pero también al ser incapaz de establecer controles eficaces cuando la demanda es mayor y la concurrencia entre los demandantes más intensa."

BALANDIER, G.: Comparative Study of Economic Motivations and Incentives in a Traditional and in a Modern Environment" (General report of a round-table). *International Social Science. Bulletin*. Vol. VI. Núm. 3. París, 1954.

La práctica ha demostrado que el problema de las zonas sub-desarrolladas es económico sólo en pequeña proporción, ya que las motivaciones que llevan a los individuos a actuar en el campo de la producción, de la distribución y del consumo se encuentran afectados por los rasgos culturales de la sociedad en la que se producen. La motivación psicológica se encuentra relacionada tanto con las necesidades del individuo como con su experiencia natural y cultural, lo cual impone la colaboración inter-disciplinaria de psicólogos, geógrafos, economistas, antropólogos y sociólogos, y, por otra parte,